

Milagros Oya

Cómo hacer de tu hijo un lector

Madrid: Espasa Calpe, 2004. 129 pp.

No haría falta decirlo. Pero conviene repetirlo una vez más por la importancia y la trascendencia que tiene: la lectura es, como la risa, uno de los asuntos más serios que existen en la trayectoria de los seres humanos. Y por esa razón merece que se le aborde de una manera seria, con la profundidad necesaria, sin flirteos, sin frivolidad alguna.

En su libro de 1998 titulado *Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*, su autor, el catedrático de la Universidad de Barcelona Antonio Mendoza Fillola, en las páginas preliminares de su excelente obra, dejaba bien claro, con Italo Calvino, que “leer es ir al encuentro de algo que está a punto de ser y aún nadie sabe qué será”. Y añadía a continuación, extraído de su propia cosecha: “Lo que aguarde el lector del texto y lo que el texto mismo le ofrezca, en realidad, depende las posibilidades de que el receptor sepa establecer un *trayecto paralelo* entre la personalidad del lector y la esencialidad del texto”.

La cita, así como la alusión a la obra de Mendoza Fillola, viene a colación por el hecho de que, como se indicaba al principio de esta recensión, con más frecuencia de la deseada son muchos los “espontáneos” que, amparándose en la actualidad de un asunto como la lectura y atendiendo a los cantos de sirena de los editores, saltan al ruedo sin un mínimo bagaje que los avale. Este es, ni más ni menos, el caso del libro que aquí se comenta. Para empezar, su autora, Milagros Oya, se presenta como una estudiosa del Derecho y apasionada por la novela de aventuras. Autora, además, de una novela escrita originalmente en gallego y de “un sinfín” de relatos para jóvenes y adultos. Y poco más. En sus manos, sin embargo, en un libro de amplia difusión, publicado por una casa tan seria y de gran prestigio como es Espasa Calpe, dejan los editores la responsabilidad de “aleccionarnos” en todo lo referente a lecturas. Y lecturas, además para que podamos convertir a nuestro hijo en un habitual en esta materia.

El intento llevado a cabo por la autora es fallido de principio a fin. Y, acaso, no merecería mayor comentario o el silencio más absoluto y elocuente si no fuera por el hecho de que se trata, como líneas arriba se

apuntaba, de una obra de gran difusión. Para empezar, en los capítulos “teóricos” con los que se inicia la obra falta la bibliografía esencial, multitud de referencias que la autora pasa olímpicamente por alto. Y propone, además, ciertos hábitos que, ya a estas alturas, resultan pueriles por hartos sabidos, como la necesidad urgente de recuperar la “valiosa costumbre” de leerles historias a los niños antes de dormir, con la muy discutible y consiguiente reflexión: “Si hemos obrado con diligencia y jamás hemos olvidado la máxima de un cuento antes de dormirse, de ahora en adelante y hasta el final de sus días, el pequeño sentirá la necesidad de leer al menos una página para conciliar el sueño. Es así de sencillo. En ese momento el niño habrá sido conquistado definitivamente para la lectura”. ¿Así de sencillo? La autora, por lo que se ve, parece vivir en un “mundo feliz” a lo Huxley, en una utopía a lo Tomás Moro, fuera de la realidad, alejada de los nuevos estudios y de las contundentes estadísticas.

La segunda parte de este supuesto estudio sobre la lectura no es menos criticable y polémico. La autora nos ofrece, amparándose en sus temerarios juicios, una “Guía básica de la lectura”. Una guía que, amén de injustificada, asusta y nos pone a todos en guardia. Así, por ejemplo, sugiere lecturas como “Moby Dick” a partir de los doce años, o “Los papeles póstumos del Club Pickwick” desde los catorce.

Libro, pues, para olvidar, para no tener en cuenta, pero que, al mismo tiempo, nos debería hacer reflexionar sobre la necesidad de que determinados grupos de investigación, de dentro o de fuera de la universidad, especializados en este delicado y comprometido asunto trataran de difundir y, a ser posible, popularizar sus resultados.

JOSÉ BELMONTE SERRANO
Universidad de Murcia